



- Partido Comunista Obrero Español
- Partit dels Comunistes Valencians

* HACIA LA UNIFICACION

(A propósito de la unidad comunista)

415

Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía



SUMARIO

	<i>Pág.</i>
<i>AL LECTOR</i>	3
<i>NUESTROS OBJETIVOS HISTORICOS</i>	5
<i>NUESTRA CONCEPCION DEL PARTIDO</i>	7
<i>MARX Y LENIN:</i> <i>DOS ALUSIONES A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO</i>	11
<i>NUESTRO FUNDAMENTAL PRINCIPIO</i> <i>DE ORGANIZACION</i>	12
<i>SOBRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO</i>	16

AL LECTOR

El pasado mes de septiembre el Partido Comunista Obrero Español (P.C.O.E.) y el Partit dels comunistes Valencians (P.C.V.) acordaron iniciar un proceso de discusión orientado a desbrozar el camino de su unificación.

En ese proceso, en el que han mediado diferentes reuniones de trabajo entre ambas organizaciones, intercambio de materiales y publicación de documentos y comunicados conjuntos, se ha puesto de relieve nuestra identificación con los postulados del socialismo científico, los principios leninistas de organización y las tesis del internacionalismo proletario.

Desde esa coincidencia hemos decidido la unificación entre ambas organizaciones marxistas leninistas. Unificación que se hará efectiva a través de un Congreso de fusión que hemos acordado celebrar en lugar y fechas que anunciaremos públicamente en el órgano de difusión del P.C.V. (La Espurna-La Chispa) y en el órgano del Comité Central del P.C.O.E. (Unidad y Lucha).

Decidimos nuestra unificación convencidos de que con ella damos un paso importante en la reconstrucción del partido leninista, reconstrucción que, por supuesto, ni damos por concluida con la unificación del P.C.O.E. y P.C.V. ni en modo alguno pretendemos patrimonializar en exclusiva. Al contrario, creemos que la reconstrucción de ese partido es un proceso largo y que a él contribuirán también otros núcleos de marxistas leninistas, algunos todavía integrados en la filas del P.C.P.E. Con todos ellos mantenemos contactos periódicos y discusiones camaraderiles que facilitan el conocimiento recíproco y sientan las bases para la unidad de acción y la futura unidad organizativa.

El P.C.O.E. y el P.C.V. se unificarán en un solo partido comunista para luchar por los mismos objetivos

que ambas organizaciones se fijaron desde su constitución, identificados por la misma concepción de partido y bajo las mismas normas organizativas. Todo ello queda expuesto, en sus aspectos fundamentales, en las páginas que siguen.

Valencia, 1 de mayo de 1988

NUESTROS OBJETIVOS HISTORICOS

El P.C.O.E. y el P.C.V. se unifican en un mismo partido para promover desde él la organización de la clase obrera y su incorporación consciente a la lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo.

El socialismo es un régimen socioeconómico donde los medios fundamentales de producción son propiedad del pueblo, que pone fin a todo tipo de explotación y en el que pueden subsistir y convivir clases y capas sociales no antagónicas: la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad.

En éste régimen se mantienen todavía la división entre el trabajo manual y el intelectual, las diferencias entre el campo y la ciudad, existiendo el principio de distribución "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo".

El socialismo asegura el ascenso gradual a nuevos niveles de madurez política, económica, social, moral y cultura que crean las bases material y técnica para el comunismo, en el que se extinguirán las clases y se borrarán las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual e intelectual; gracias al incremento inusitado de la producción material y a la elevación del nivel cultural y espiritual, regirá el principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades".

El P.C.O.E. y el P.C.V. están convencidos de que la edificación del socialismo en el Estado Español aún cuando haya de acometerse de acuerdo con la idiosincracia particular de sus diferentes nacionalidades y regiones y el nivel de desarrollo económico, social y cultural debe guiarse por leyes de vigencia universal.

- La instauración del poder de los trabajadores en general, orientados por la clase obrera, con otras palabras, la "dictadura del proletariado"; ese poder revolucionario de los trabajadores puede estar dirigi-

do por un partido único o por una coalición de partidos marxistas. Desde la Revolución Socialista de Octubre hasta nuestros días la experiencia demuestra que el periodo de transición y la construcción del socialismo pueden estar dirigidos por un sistema de partido único o por un sistema pluripartidista. Mas la implantación en el Estado español de uno u otro sistema no depende de nuestra voluntad sino de las circunstancias objetivas y subjetivas en que triunfe la revolución socialista.

- La abolición de la propiedad capitalista y la instauración de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción.

- La paulatina transformación socialista de la agricultura.

- El desarrollo planificado de la economía estatal orientado a la edificación del socialismo y el comunismo.

- La revolución cultural que haga de los valores culturales patrimonio del pueblo, combata la ideología burguesa y favorezca la creación de una intelectualidad revolucionaria fiel a los intereses de los trabajadores y a la causa del socialismo y el comunismo.

- La plena solución del problema nacional y la implantación de la más plena igualdad de derechos y deberes para los pueblos que libremente hayan decidido construir el socialismo en los marcos del Estado español.

- La defensa de las conquistas del socialismo frente a los enemigos del interior y del exterior y la aplicación consecuente del internacionalismo proletario.

El P.C.O.E. y el P.C.V. tienen tras su unificación en un solo partido la importante misión de buscar las vías y formas más idóneas para el acceso al poder de las fuerzas sociales que el devenir histórico llama a sustituir en la dirección del Estado a los grupos oligárquicos de la burguesía. Las fuerzas sociales que han de protagonizar en última instancia la revolución socialista son la clase obrera, como fuerza dirigente, los campesinos pobres, los empleados y la intelectualidad revolucionaria.

NUESTRA CONCEPCION DEL PARTIDO

Destacamento de vanguardia de la clase obrera

El P.C.O.E. y el P.C.V. se unifican en un sólo partido, para constituir un destacamento de vanguardia de la clase obrera y a sus filas deben incorporarse los mejores elementos de esta clase. Este Partido estará pertrechado en lo político, en lo ideológico y en los métodos de organización con la doctrina marxista leninista, con el conocimiento de la vida social, y de las leyes de la lucha de clases y la revolución socialista.

No puede ser el Partido Comunista, una organización que se limite a registrar lo que viven y piensan las masas trabajadoras e ir a la zaga del movimiento espontáneo de éstas. Como destacamento de vanguardia, el Partido Comunista debe conducir la clase obrera y las masas populares hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado. El Partido Comunista no podría desempeñar esa función si no fuese capaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos de los trabajadores.

Para ser vanguardia, el Partido Comunista debe marchar al frente de la clase obrera, ver más lejos que el conjunto de ésta. Pero, al mismo tiempo el Partido debe ser un destacamento de la clase obrera, una parte de la misma que se encuentre íntimamente vinculada a ella.

La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la clase, entre los militantes del partido y los sin partido no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases mismas, en tanto la clase obrera no se alce hasta el nivel de su destacamento de vanguardia. Se trata en definitiva, de que la clase obrera transite del estadio de "clase en si" clase objetivamente existente al de "clase para si" clase organizada y consciente de su fuerza y de sus tareas históricas.

Ahora bien, esa diferencia entre la vanguardia y

la clase no debe llevar a la ruptura entre la clase y sus elementos más avanzados organizados en el Partido. Para ser vanguardia el Partido necesita estar estrechamente vinculado a la clase obrera y gozar de crédito político y moral entre ella.

Destacamento organizado de la clase obrera

El Partido Comunista no es sólo el destacamento de vanguardia de la clase obrera, tiene que ser también un destacamento organizado de ella.

En las condiciones actuales las tareas del Partido son grandes y variables. Debe dirigir la lucha política de la clase obrera en condiciones extraordinariamente difíciles de desarrollo interior y exterior. Debe llevar al proletariado a la ofensiva cuando la situación así lo exija, pero debe también apartarle de los golpes de un adversario fuerte cuando las condiciones requieren la retirada. Lenin insistió constantemente en esta particularidad, poniendo en guardia a los dirigentes de los partidos comunistas contra las tentaciones aventureras. El Partido debe hoy centrar la mayor parte de sus energías en infundir en los obreros inorganizados el espíritu de disciplina y los métodos de lucha organizada, el espíritu de organización y firmeza.

Mas el destacamento organizado de la clase obrera sólo puede llevar a cabo estas tareas cuando él mismo personifica en su funcionamiento un alto grado de disciplina y organización.

Instrumento de la dictadura del proletariado

El partido comunista marxista leninista no es un fin en si mismo. El partido comunista es el instrumento en manos del proletariado para la conquista de su dictadura -cuando no ha sido conquistada todavía- y para la consolidación y ampliación de la misma cuando

ya ha sido conquistada. Por esa razón la conquista del poder representa para el partido el problema central de la revolución. El P.C.O.E. y el P.C.V. estiman que la edificación del socialismo no es una meta alcanzable variando únicamente las formas de dominio político de las clases dominantes o sustituyendo gobiernos dentro del estado burgués. Para el P.C.O.E. y el P.C.V. la edificación del socialismo sólo es posible destruyendo ese estado, apartando a las clases dominantes del poder político y dando ese poder a la clase obrera representada por sus partidos revolucionarios.

Los exponentes del revisionismo español (P.C.E. y P.T.E.) difunden la idea de que es posible llegar al socialismo sin instaurar la dictadura del proletariado, es decir, sin el poder de la clase obrera y su partido comunista. Sin embargo, para el P.C.O.E. y el P.C.V. la lucha por la dictadura del proletariado constituye el objetivo central de su lucha.

Queremos constatar que el P.C.P.E. no niega, teóricamente, la necesidad de la dictadura del proletariado. Sin embargo en la práctica sigue la misma táctica de los dos partidos citados: la cómoda instalación en las instituciones de la democracia burguesa.

Para el P.C.O.E. y el P.C.V. el derrocamiento de la burguesía como clase dominante, la demolición de su aparato de estado y la instauración de la dictadura del proletariado constituyen como hemos señalado en páginas anteriores, una de las leyes generales de la transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo. En el devenir histórico de dicha transición se desarrollarán distintas modalidades de poder obrero, pero con una misma esencia: La dictadura del proletariado.

El P.C.O.E. y el P.C.V. consideran que la necesidad histórica de la dictadura del proletariado está determinada por el antagonismo inconciliable entre burguesía y proletariado, por la lucha entre explotados y explotadores. Antagonismo que indefectiblemente lleva al fortalecimiento de la dictadura de la burguesía

aún cuando se revista bajo la forma de régimen parlamentario o a la dictadura de la clase obrera. Dictadura que también puede revestirse de diversas formas, incluida la del régimen parlamentario y pluripartidista.

MARX Y LENIN: DOS ALUSIONES A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

En una de sus cartas a Weydemeyer, Carlos Marx decía en 1895: "Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí mas que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases..."

En 1917, Lenin escribía en el Estado y la Revolución:

"Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño burgués (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo.

NUESTRO FUNDAMENTAL PRINCIPIO DE ORGANIZACION

El principio esencial de organización por el que se regirá el partido resultante de la fusión entre el P.C.O.E. y el P.C.V. será el **CENTRALISMO DEMOCRATICO**.

La formulación de este principio quedaría resumida en los conceptos **UNIDAD-CRITICA-UNIDAD**. Su síntesis elevaría al conjunto del Partido a un grado de coherencia interna cualitativamente superior al existente con anterioridad al debate.

Entre los destacamentos revisionistas del Estado español se preconiza en aras de una supuesta mayor libertad de crítica, la liquidación del centralismo democrático como principio rector y se aboga al igual que en los partidos socialdemócratas por un partido de corrientes organizadas. Esto que puede ser válido para aquellos partidos que han devenido en maquinarias electorales, carece de toda eficacia para un partido que se propone contribuir a la organización de la revolución socialista. Revolución que no vemos posible siguiendo los cauces parlamentarios.

El centralismo democrático es la combinación de la dirección centralizada la disciplina y la democracia interna para todos sus miembros, que asegura la participación efectiva de todos los miembros del partido en la discusión, elaboración y orientación de su política, en las decisiones fundamentales y en la aplicación de la misma.

Así pues, centralismo democrático es dirección centralizada, disciplina y democracia interna.

El centralismo democrático es auténtico cuando se observan todos sus componentes: dirección y discusiones colectivas, disciplina, discusión, crítica y auto-críticas, aceptación de las decisiones de la mayoría, etc.

La dirección centralizada

La experiencia revolucionaria ha demostrado que para lograr sus objetivos inmediatos y finales, el conjunto del partido, sus organizaciones y miembros han de formar un todo compacto, actuar en una misma dirección, con una disciplina única para todos sus miembros.

Sin menoscabo de la autonomía de las diversas organizaciones y de la libre iniciativa de todos los militantes en el cumplimiento de sus tareas allí donde se encuentren, es preciso que la actividad de todos esté encauzada, orientada y dirigida de manera centralizada, para asegurar la movilización de todas las fuerzas, energías y valores del Partido hacia un mismo objetivo.

Esa dirección será ejercida por el Comité Central, cuyas decisiones son de cumplimiento obligatorio y que entre Congreso y Congreso es el órgano máximo del Partido, el dirigente de toda su actividad política y de su trabajo de organización.

Ni que decir tiene que sería nefasto para el partido si considerásemos el centralismo como el único principio de dirección; ello conduciría a reducir más y más el número de comunistas que deciden sobre los asuntos del partido, a la anulación de la iniciativa de los militantes y a la desaparición creciente del principio de dirección colectiva.

La disciplina

Vale la pena recordar lo que Lenin, entendía por disciplina, lo que entendemos los comunistas por disciplina.

En el terreno de los principios hemos expuesto muchas veces lo que significa el concepto de disciplina en el Partido: UNIDAD DE ACCION, LIBERTAD DE DISCUSION Y DE CRITICA. ESTA ES NUESTRA DEFINICION. Solamente una disciplina así es digna del Partido democrático

de la clase más progresiva.

La disciplina del Partido se observa cuando una vez tomados los acuerdos por mayoría en una organización todos sus miembros los acatan disciplinadamente incluso por quienes hayan mantenido otros criterios u opiniones distintos a los de la mayoría.

La disciplina del Partido no exige ciegamente del militante que tuviera otro criterio, sobre una u otra cuestión, renunciar pura y simplemente a él. No lo hace porque éso sólo puede ser obra de una convicción íntima y no de una exigencia formal. Lo que sí impone esa disciplina es la subordinación a la ley del Partido:

Primero: que la discusión se desarrolle libre y constructivamente en el seno de las organizaciones correspondientes del Partido, de acuerdo con las normas y los métodos propios del mismo; Segundo, que los militantes cuyas opiniones han quedado en minoría acaten disciplinadamente las decisiones de la mayoría y actúen fuera del Partido conforme a esas decisiones aprobadas mayoritariamente.

La democracia interna

El centralismo democrático presupone, en primer término la elección por los miembros del Partido de sus órganos de dirección, desde la dirección de célula hasta el Comité Central. Presupone igualmente la obligación para todos los miembros elegidos de dar cuenta periódicamente de su gestión ante sus organizaciones respectivas.

Esto, de por sí, es ya expresión de la democracia que rige en el Partido, pues somete a control y juicio crítico de los militantes la labor de los organismos dirigentes y de sus componentes, desde el secretario de célula hasta el secretario general del Partido.

Tanto los órganos dirigentes como las organizaciones de base han de aplicar en su trabajo la crítica y la autocrítica. Debe condenarse como nocivo y opues-

to al interés del Partido todo intento de ahogar la crítica o de resolver los problemas a base de la familiaridad y el compadrazgo.

Otro componente de la democracia interna del Partido ha de ser el derecho de todos los militantes a participar, a través de las organizaciones a que pertenecen, en la vida política, en la discusión de los problemas a expresar sus opiniones, y a intervenir en la elaboración de la línea general del Partido.

Naturalmente, la vida política de una organización no puede entenderse como la mera asistencia de los militantes a la reunión de su célula para escuchar qué dicen "los de arriba", aprobar, aunque no se entienda una propuesta y marcharse a su casa.

Al contrario, el partido necesita la aportación de todos sus militantes, la experiencia, los conocimientos y las opiniones que impulsen y mejoren el trabajo.

Por esta razón el P.C.O.E. y el P.C.V. subrayamos la necesidad de la célula como organismo de base del Partido. En ella deben estar integrados todos sus miembros, incluidos sus máximos dirigentes. La sustitución de las células por agrupaciones de tipo asambleario conculca la democracia interna del Partido, pues en la práctica no facilita otra cosa que la privación real a los militantes de su derecho a participar activa y regularmente en la elaboración de la línea política del Partido, convirtiéndolos en afiliados cuya tarea se reduce a la mera difusión de la política confeccionada por los dirigentes.

SOBRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

El P.C.O.E. y el P.C.V. manifiestan su solidaridad con todos los países del campo socialista y sus partidos comunistas. Al mismo tiempo se sienten solidarios con la clase obrera mundial y con la lucha por la independencia política y económica de los países del tercer mundo.

El P.C.O.E. y el P.C.V. consideran el antagonismo entre socialismo y capitalismo (expresión en el plano internacional de la contradicción entre el proletariado y la burguesía) como la fundamental en nuestra época, la que determina el curso de desarrollo social. De ahí que propugnen la más estrecha colaboración entre todos los partidos y organizaciones marxistas-leninistas del mundo a través de la celebración periódica de encuentros conferencias multilaterales que vayan sentando las bases para la constitución de una futura INTERNACIONAL COMUNISTA.

Esta postura internacionalista excluye, por supuesto, todo tipo de seguidismo y automatismo y presupone, en cambio, el exámen crítico y autocrítico de los fenómenos del movimiento comunista internacional y el esfuerzo por encontrar las vías, los métodos y los procedimientos para llevar a cabo la transformación revolucionaria socialista de la sociedad capitalista contemporánea.

Las direcciones del P.C.O.E. y del P.C.V. sustentan la opinión de que el internacionalismo proletario significa la conjugación de la autonomía de cada partido con la solidaridad internacional hacia los demás partidos que luchan por la causa común, el socialismo y el comunismo. Opinión que no anula el derecho inalienable de los partidos a resolver libre e independientemente tanto las cuestiones de su desarrollo interno como las relacionadas con su política.